



La rentabilidad de las lecherías se complica este año por alza de hasta 70% en valor de fertilizantes

AGRO. El conflicto de Medio Oriente también ha impactado en el valor de estos insumos que son fundamentales para el rendimiento de las praderas. Pese a ello, en el primer semestre se ve mayor demanda que a igual periodo de 2025, probablemente para asegurar el stock de producto, ya que también se ve cierta escasez. Gremio nacional propone cinco medidas de reestructuración financiera para enfrentar este momento.

Paola Rojas
paola.rojas@australosorno.cl

La producción lechera local enfrenta un complejo escenario debido al fuerte incremento en el costo de los combustibles, al que ahora se suma una significativa alza en el valor de los fertilizantes. Entre ellos, la urea destaca con un aumento cercano al 70%, generando preocupación en el sector.

A esta situación se añade una incipiente escasez de fertilizantes en el mercado, lo que agrava el panorama, considerando que se trata de un insumo esencial para el crecimiento de las praderas y, en consecuencia, para la producción de leche. Este contexto ha impulsado una mayor demanda, pese al elevado costo que deben asumir los productores.

Desde el gremio lechero se

han planteado diversas medidas para enfrentar este año, enfocadas principalmente en una reestructuración financiera de los predios.

ALZAS Y DEMANDA

El director comercial de la Unidad Agrícola de Cooprinsem, Helmuth Pape, explicó que el mercado evidencia un alza considerable en los fertilizantes, especialmente en los productos granulares, con énfasis en los nitrogenados y fosfatados.

“También se está comenzando a observar cierta escasez por parte de los proveedores, quienes abastecen a los distribuidores para llegar a los clientes finales. Además, dado que los precios son altos para todos, es probable que los agricultores reduzcan la aplicación de fertilizantes y busquen alternativas, como bioesemantes o aportes de nitrógeno desde otras fuentes”, indicó.



LOS LECHEROS DEBERÁN RESGUARDARSE ANTE UN AÑO DIFÍCIL PARA EL RUBRO. GREMIO PROPONE CINCO EJES PARA SORTEAR LA CRISIS.

Pape detalló que, en comparación con abril de 2025, los precios actuales muestran alzas significativas: la urea ha subido alrededor de 70%, el súper fosfato triple cerca de 57% y el muriato de potasio en torno a 17%.

No obstante, durante el primer trimestre de este año, Cooprinsem ha registrado un aumento en la demanda, reflejado en un mayor volumen de toneladas vendidas. Esto se explica, en parte, por la incertidumbre asociada a contextos de conflictos bélicos, que pueden afectar la disponibilidad de insumos.

“Puede haber escasez de productos o retrasos en la llegada de embarques. Además, a medida que avanza el tiempo, los precios tienden a seguir subiendo, lo que ha llevado a algunos clientes a anticipar sus

“Se está comenzando a observar cierta escasez por parte de los proveedores, quienes abastecen a los distribuidores para llegar a los clientes finales”.

Helmuth Pape
director comercial de la Unidad Agrícola de Cooprinsem

compras. Esto ha implicado que vendamos más toneladas y, debido a los mayores precios, que se transen montos significativamente superiores a los de años anteriores”, concluyó.

DISTINTOS FERTILIZANTES

Desde la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) informaron que los fertilizantes nitrogenados concentran el mayor im-

pacto, siendo la urea la que lidera las alzas, con incrementos sostenidos que alcanzan cerca del 60% tras más de un mes de crisis.

En segundo lugar se ubican los fertilizantes fosfatados, destacando el fosfato diamónico (DAP), cuyos precios globales han aumentado cerca de 20% tras la interrupción de suministros. En tanto, la potasa (MOP), si bien presenta un menor impacto, también ha registrado alzas de entre 2% y 4%.

Respecto del origen de estas alzas, desde la SNA señalaron que el mercado reaccionó casi de inmediato tras el inicio del conflicto internacional el 28 de febrero de 2026.

“Reuters señala que el estrecho de Ormuz quedó mayormente interrumpido desde el comienzo del conflicto, y ya ha-

cia el 5 y 6 de marzo se registraban recortes de producción, licitaciones extraordinarias de importación y precios de urea claramente más altos”, indicaron.

En este sentido, el ajuste de precios se hizo visible en el mercado físico durante la primera semana de marzo, profundizándose a lo largo del mes y a comienzos de abril.

En cuanto al impacto directo en la lechería, se advierte una alta dependencia de forrajes como praderas, alfalfa y maíz para silo, donde los fertilizantes nitrogenados y fosfatados resultan críticos.

Si el valor de la urea aumenta, los productores enfrentan tres alternativas: reducir la fertilización, mantener las dosis asumiendo mayores costos, o reemplazar parte del forraje con alimento externo.



28 de febrero

es la fecha en que partieron estas alzas en los fertilizantes a nivel mundial, producto de la guerra en Medio Oriente, lo que repercutió inmediatamente en el valor de los combustibles.

(viene de la página anterior)

En el caso de fertilizar menos, se reduce la producción de pasto o se deteriora la calidad del forraje; mientras que, al comprar alimento adicional, se incrementa el costo por litro de leche.

“Esto es coherente con la advertencia de la FAO recogida por Reuters: un shock prolongado en fertilizantes afecta primero a los cultivos intensivos en nitrógeno y luego reduce la oferta de alimentación animal, con repercusiones posteriores en los sectores lácteo y cárnico”, señalaron.

ALZAS Y ALTERNATIVAS

Diego Brandt, productor lechero del sector Nalguehue, en la comuna de Río Bueno, indicó que estas alzas resultan preocupantes para el rubro, ya que reducen los márgenes de rentabilidad en un contexto donde los fertilizantes son indispensables para mantener la calidad de las praderas.

“Hasta el momento, lo que más ha subido es la urea, cerca

de un 70%, seguida por fósforo y potasio, que estimo en torno al 30%. Esperamos que el conflicto termine pronto, porque este nivel de alza es muy alto y podría acercarnos a los niveles observados durante la pandemia”, afirmó.

El productor agregó que por el estrecho de Ormuz transita cerca del 30% de los fertilizantes a nivel mundial, lo que impacta directamente en los costos.

“Eso influye fuertemente en los precios y eleva nuestros costos. Tenemos la esperanza de que, considerando que nuestras siembras se concentran en primavera, la situación se normalice hacia esa fecha y los costos disminuyan”, sostuvo.

Asimismo, señaló que el aumento en el precio de los combustibles también representa una preocupación relevante, dado que gran parte de la maquinaria agrícola opera con diésel, lo que incrementa los costos de producción en distintas etapas.

“Una de las alternativas

Un tercio

de los fertilizantes, a nivel mundial, transita por el estrecho de Ormuz, lo que ha provocado que ya se esté viendo cierta escasez de estos productos en el mercado.



LOS FERTILIZANTES SON CLAVE PARA EL RENDIMIENTO DE LAS PRADERAS, BASE DE LA PRODUCCIÓN LECHERA.

que evaluamos, como ocurrió en la pandemia, es optar por otras opciones como roca fosfórica, guano de pollo, uso eficiente de purines o ureas líquidas más eficientes. En eso debemos trabajar ahora: cotizar y analizar qué alternativas resultan más convenientes para no seguir aumentando los costos”, explicó.

Añadió que, en escenarios anteriores, algunos agriculto-

res con suelos más fértiles optaron por reducir la aplicación de fertilizantes como el fósforo, con el objetivo de amortiguar el impacto económico.

MEDIDAS PARA ENFRENTAR

Ante este complejo escenario para la agricultura y la producción lechera en la zona, el presidente de Fedeleche, Marcos Winkler, planteó cinco ejes de reestructuración financiera,

3 fertilizantes

son los que desde Cooprinsem destacan como los que más han subido: la urea, con 70% de alza, seguido por el súper fosfato triple con 57% y muriato de potasio con 17%.

bitio financiero para lograr una reestructuración que permita enfrentar este periodo, en el que los costos se han disparado y los márgenes se estrechan considerablemente”, indicó.

Entre las medidas propuestas destacan la renegociación de pasivos, mediante la extensión de plazos y mejora de condiciones crediticias para aliviar la liquidez; la diversificación de financiamiento, con acceso a nuevas líneas de crédito y programas de apoyo estatal; y la optimización de costos operativos, mediante auditorías internas y la incorporación de tecnologías que reduzcan la dependencia del diésel.

A ello se suma la gestión de riesgos, con la incorporación de seguros agrícolas y planes de contingencia frente a la volatilidad de los precios internacionales, además del fortalecimiento de la asociatividad, promoviendo alianzas entre productores para compras conjuntas y la creación de fondos de apoyo gremial.